

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pes  
 Suscripción: España un trimestre 1'00  
 " Extranjero 1'50

## Los traficantes de la miseria

Era de esperar que a pesar de su neutralidad en el actual conflicto europeo, habían de llegar a España las consecuencias de la terrible hecatombe y se han manifestado en una crisis de trabajo tan grande como injustificada. Y como demostración de que es injustificada la crisis está el hecho de que las fábricas de tejidos y géneros de puntos han despedido a todo o parte del personal con los pretextos de que no hay primeras materias o de que les falta crédito para pagar los jornales. Y esto es una solemne superchería.

Los fabricantes y banqueros, que provocan las guerras o las esperan con ansiedad para realizar pingües negocios, han producido la actual crisis sin más objeto que el de crearle un conflicto al gobierno para que ante el temor de graves trastornos públicos ocasionados por los hambrientos distribuya unos cuantos millones, que irían íntegros a llenar las cajas de caudales de los traficantes de la miseria. Para esta gente, las grandes calamidades son augurio de seguro festín. En cuantas reuniones celebran con pretexto de resolver la crisis de trabajo, no piden al gobierno otra cosa que dinero para ellos, moratorias para no pagar a nadie y concesiones o garantías que les permitan cobrar los productos antes de producirlos.

A juzgar por las noticias de la prensa diaria, el Banco de España ha hecho anticipos a la industria de más de quinientos millones, sin que hayan servido ni para emprender nuevos trabajos ni para reanudar los suspendidos.

Se ha dado el caso de que un editor de esta capital ha despedido a los obreros, con el pretexto de que no podía sostenerlos, a los tres días de haber cobrado del Ayuntamiento, por la venta de unos terrenos, la cantidad de 280.000 pesetas.

Seguramente que entre los fabricantes que han cerrado las fábricas, los hay que se han embolsado alguno de los millones del Banco a que antes nos referimos.

Si los particulares obran así, no lo hacen de mejor manera los organismos oficiales. La Mancomunidad Catalana, creado a son de bombo y platillos para hacer la felicidad de la región, se ha convertido en mendigo de gran alcurnia, y en vez de dar trabajo a los obreros, pide dinero al gobierno. El Ayuntamiento, con sus cincuenta

concejales [de elección popular, nombrados por el pueblo y para el pueblo, no ha tenido mejores iniciativas. Toda su energía se reconcentra en pedir al Gobierno que renuncie al cobro de los millones de consumos. Y esta entidad, que en cualquier comilona, en coches y automóviles gasta centenares de miles de pesetas, para mitigar el hambre de cincuenta mil obreros, sólo pudo reunir veinticinco mil pesetas, con las cuales pretendieron, en unión de las demás autoridades, dar por terminado el conflicto.

Afortunadamente, no se dejaron seducir por la limosna los delegados obreros, y se negaron a recibir y distribuir tan mezquina cantidad, cuya aceptación hubiera sido un semillero de discordias. Tal vez, éste era el propósito de los donantes.

El pavoroso problema planteado en la actualidad, pensaban resolverlo entregando a razón de cincuenta céntimos por individuo!

Esto demuestra la ignorancia e incapacidad de las autoridades que, como el avestruz, esconden la cabeza para no ver la magnitud del conflicto, y dan como nota oficial la cifra de catorce a dieciséis mil obreros parados, porque ellas no ven o no quieren ver más.

A raíz del mitin celebrado el último jueves en el Palacio de Bellas Artes, por las Federaciones Locales y la Confederación Regional, la situación ha ido agravándose de tal manera por los obreros sin trabajo, que han ocurrido varios choques con la policía. Seguramente a la actitud airada en que se han colocado, obedecen los anuncios de la prensa de que varias fábricas reanudan el trabajo y otras aumentan el personal.

Una de las conclusiones del mitin tuvo caracteres de ultimátum: "Si en el término de quince días no se ha solucionado la injustificada crisis de trabajo, los obreros nos encargaremos de resolverla."

Aténganse a esta conclusión y no olviden que al tenor de su actitud más o menos enérgica, será la resolución definitiva que burgueses y autoridades darán a esta situación creada por los cuervos capitalistas, que cuando no pueden clavar sus garras en los cadáveres que las guerras producen, trafican con la miseria que la misma ocasiona.

niaron a los que trabajamos por la conquista del bienestar para todos, utilizando la cubilla afiladísima de la propaganda por el hecho.

Después de todo, podemos asegurar que esta guerra habrá de atraer a la mayor parte del proletariado mundial a las filas sindicalistas y anarquistas, porque se ha convencido de que es el único campo de combate y donde únicamente se trabaja por evitar que el casco del caballo imperialista pise el cerebro de los hombres que trabajan en el movimiento de la palanca de la vida.

Que no se nos venga con la monserga de los diferentes manifiestos publicados en pro de la evitación guerrera por los socialistas a que más arriba me refiero. Cuando el proletariado se ha enseñado a votar y a morir de hambre en días de lucha para conseguir que triunfe en las huelgas que ha sostenido, de nada sirve el llamarle para reducir a la nada el deseo de un Francisco José o de un Guillermo, Nicolás, etcétera, llámese como se llame. La idea de la revolución le aterra, y más bien prefiere echarse a la vía al paso de un tren cargado de mercancías. Ya ven la responsabilidad en que se hallan en este momento trágico. No podrán alegar que esto no podía prevenirse, toda vez que en cuantas ocasiones se han presentado lo hemos apuntado en forma comprensible para todos. En cuanto hemos dicho que para conseguir dar al traste con el privilegio, causa generatriz de toda guerra, se necesita dar al traste con la ignorancia por medio de una revolución meramente educativa e instructiva, con verdades puras y simples contenidas en la ciencia, hemos señalado el peligro que amenazaba a los humanos: la ignorancia de las cosas, ya que ella y sólo ella pudo consentir las locuras e infamias del pasado.

Por eso venimos afirmando que la política es el arte de sostener la injusticia y las cajas de resistencia un medio de castración de energías, toda vez que por las cajas de resistencia el rebaño confía en sus triunfos económicos, porque sus pastores le hablan de oportunismos en la lucha. El día que el pueblo no preste atención a esas propagandas castradoras, habrá dado un paso en el camino de su emancipación, y de cero que se convertirá en unidad capacitada para derribar todo lo que pueda molestarle en el desenvolvimiento de una vida verdaderamente racional, y estas guerras indecentes sólo quedarán como joya del pasado, joya que nuestros sucesores no querrán lucir por su peso abrumador.

Camaradas de todos los países, aprovechemos el actual momento y gritemos con todas nuestras fuerzas: ¡Pueblo trabajador, si quieres redimirte de una vez y para siempre, ingresa en el sindicato revolucionario, en el grupo anarquista, y allí te equipararás de conocimientos para tan magna empresa redentora. Sólo a este precio está decretada la libertad integral.

JUAN GALLEGO CRESPO  
 Sevilla.

## Consejo de guerra en Pamplona

El día 26 del mes pasado se celebró en Pamplona el Consejo de guerra contra los compañeros Martín y Tomás Suberviola, José María Angulo, Ignacio Aramendia y Nicasio Sádaba, acusados de agresión a la guardia civil en Mendavia, con motivo de la roturación de unos terrenos que permanecían sin cultivar y que los trabajadores de dicho pueblo se decidieron a hacerlos producir.

Fueron condenados a seis meses de prisión, y como llevaban siete, creamos que así que se celebre el juicio oral, a consecuencia de los mismos sucesos, serán puestos en libertad.

## Los anarquistas frente a la guerra

Protestas contra las balas dum-dum; protestas contra la demolición de determinadas ciudades; protestas contra la destrucción de una catedral por ser una obra de arte; pero ¿quién protesta contra la destrucción de la vida humana, y precisamente cuando esta está representada por el desarrollo, por la fuerza y por la juventud?

Destruída una catedral que unos hombres construyeron, otros podrán volverla a levantar; conservada, nun-

ca podrá aquélla volver a la vida a los hombres que mueren. Colocados en el dilema de tener forzosamente que disparar un cañón contra los muros de una catedral o contra un grupo de hombres, ¿quién sería capaz de dirigir sobre éstos el tiro? ¿Qué civilización es ésta para la cual tiene más valor una piedra labrada que el organismo humano?

Somos los anarquistas, y quien lo dude no nos conoce, los heraldos de la paz y del bienestar social, los que más sincera y desinteresadamente amamos a los hombres y deseamos para todos el mayor grado de felicidad posible, pero, conocedores de la vida, hemos de entender que las declamaciones, si satisfacen momentáneamente al individuo, no ejercen gran influencia en la resolución de los grandes problemas sociales.

Nos hallamos en los actuales momentos frente a uno de los más graves, la guerra, no ya sólo por sus terribles consecuencias, sino por lo difícil y arriesgada que es la lucha contra este monstruo, debido al feroz egoísmo de los de arriba y a la imbecilidad servil de los de abajo, cuyo atrofiamiento de las más delicadas fibras lo asemeja al castrado bruto incapaz del más elemental acto de rebeldía.

En tan solemnes circunstancias, los anarquistas, heridos en lo más profundo de su ser por la horrible catástrofe que para vergüenza de los hombres todos se está desarrollando; viendo las tremendas consecuencias que de la guerra actual han de derivarse y presagando que el conflicto puede con facilidad suma agrandarse considerablemente por la intervención en el mismo de las naciones que aun se conservan apartadas de la pira en que se reduce a pavesas lo más grande, lo más noble, lo más elevado de la soberbia personalidad humana, la razón, nos dirigimos a la mujer, como único ser que ante las luchas en que se ventila el orgullo y la ferocidad del hombre, es capaz, por la grandeza de su amor, de imponer un dique al desbordamiento de las brutales pasiones para decirles: Aquéllas de vosotros, ¡oh madre!, cuyos seres más queridos aun no han sido llevados ante las bocas de los cañones, si el caso llega a hacer honor a vuestro sublime nombre; avergonzáos de aparecer inferiores al más bajo y más torpe de los animales; dad un grito sublime de rabia y de dolor que haga enmudecer a los tiranos; proclamad el sacratísimo derecho que tenéis a que se respete la vida que tantos dolores y tantas lágrimas os costó producir, y en ningún momento y bajo ningún pretexto consentáis que el hijo de vuestras entrañas, que es carne de vuestra carne, sangre de vuestra sangre, sea arrancado de vuestros brazos para que días después, horas después, quizá, su cerebro que piensa, su corazón que ama, sea hecho pedazos por la metralla de los cañones, por los cascos de los caballos, y sin poder recoger con un beso su último suspiro, aquella píltrafa humana sea pasto de las llamas o de los cuervos.

Nosotros, los hombres, los anarquistas, los verdaderos enemigos por razón y por sentimiento de la guerra, ya que otra cosa no nos sea permitido decir — lo que nos es dable hacer no podemos ni debemos decirlo — levantemos el abatido espíritu de la mujer, echemos montones tras montones de seca leña en el fuego sagrado del amor materno, el más grande y respetable de los amores, y permitiendo la consecución del alto fin perseguido que se truequen los lugares que ambos sexos debieran ocupar en la batalla que se entable por la conservación de la especie; garantizamos a la mujer que si la madre llegara a verse injuriada, maltratada por defender la vida de su hijo, los que en todo momento sabemos sacrificarnos por labrar el camino de la paz universal, daríamos un paso al frente y presentaríamos nuestros pechos para salvaguardarla de la obscenidad homicida que convierte a los partidarios de la guerra en el más temible y odioso de los seres que violan las tan sencillas como sabias leyes de nuestra madre común la Naturaleza.

FELIPE CUBAS

## "Vida anarquista"

Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de : : : Tierra y Libertad

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 100 de descuento.

## MANIFESTACIÓN por cuenta propia

La paz armada era como un tumor social que, reventado al fin, inunda al mundo con su purulencia; no siendo su peor resultado, con ser tan horrible, el hacinamiento de ruinas y cadáveres causado por esa guerra que consume la juventud de una generación y destruye bellezas y riquezas, sino tal vez la confusión de las ideas y el trastorno mental que lleva a los sobrevivientes, aun a los que parecían más desequilibrados a perder toda noción progresiva y a empantanarse en el pesimismo.

Entre esas ruinas morales, como muertos insepultos abandonados en el campo de batalla, vense sistemas y programas, ilusiones y esperanzas, antes florecientes y hoy putrefactos. Mas como, por grande que sea el conflicto, no hemos llegado aún al fin del mundo en que, según la frase de Donoso Cortés, "los cielos se repliegan sobre sí mismos como un abanico gigantesco," pueden recoger aún entre moribundos y agonizantes algo que sirva para reconstituir firmemente la solidaridad humana, purificar y vigorizar la vida de la sociedad y continuar la historia. He aquí parte de ese algo rebuscado y hallado por mi cuenta:

*El socialismo, que somete las fuerzas individuales del proletariado a un programa mínimo, a un reglamento y a una autoridad, es una desviación atávica.*

*El individualismo, que imposibilita toda mancomunidad proletaria e impide la creación de una fuerza suficiente, es una desviación resultante de un extravío doctrinal.*

*Socialismo e individualismo, separándose del programa primitivo de La Internacional, salen de la esfera de acción positiva, se escapan por la tangente y se pierden en la inacción y en la inconsciencia.*

*El sindicalismo, que, con fin emancipador, asocia los asalariados, federa los sindicatos y confedera las federaciones, fundado sobre una organización que reúne el pensamiento y la acción de individuos y corporaciones pactantes, es un medio eficaz de lucha pre-revolucionaria y de organización post-revolucionaria.*

*El anarquismo, que orienta al proletariado, marcando la vía emancipadora y libertaria, representa la lógica de los principios y la pureza del ideal. Anarquismo y sindicalismo son la cabeza y el brazo, la inteligencia y la voluntad del proletariado emancipador.*

*Anarquismo sin sindicalismo es un sistema más destinado a perderse en los abismos de la letra muerta.*

*Sindicalismo sin anarquismo es arbitrio falaz, recurso falso, que da soluciones aparentes y deja subsistentes y como irresolubles los problemas de la vida social.*

Lo que con buena voluntad, como restos que pueden convertirse en semilla salvadora y regeneradora, crezco a mis compañeros y lectores y al Congreso anarquista suspendido en Londres, que espero se celebrará en cuanto cese la horrible matanza y comience el repugnante reparto del botín. ¡Arriba los corazones!

Todavía es verdad y causa principal determinante de las energías proletarias, y lo será hasta el triunfo de la Revolución Social, este aforismo internacional:

LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES HA DE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.

En último caso, el que no confíe en la capacidad proletaria para constituir una fuerza revolucionaria compuesta de individuos conscientes, acepte esta observación de Ricardo Mella.

"Las multitudes actúan de manera que da un mentís continuo a la prepotencia de todas las direcciones y jefaturas que las solicitan. Obrar por su cuenta, olvidadas de programas, descuidadas de disciplinas y reglamentos que de nada les servirían como no fuera de estorbo en el momento de las airadas rebeldeas."

ANSELMO LORENZO

## El socialismo en crisis

No somos de los que afirman el fracaso del socialismo al no poder evitar la guerra; pero sí reconocemos que el socialismo se halla en crisis por consecuencias de la guerra.

## Siempre en nuestro puesto

Como socialistas, precisamente como socialistas; como anarquistas, precisamente, odiamos la guerra, todas las guerras, por considerarlas como calamidades horrosas para los pueblos que no saben rechazarlas.

¿Qué es socialismo? Según el diccionario que tengo a la vista, socialismo es el sistema de organización social fundado en la igualdad de derechos y de deberes, supuesta la abolición de todo privilegio por motivo de riqueza, de nacimiento o de herencia.

Partidarios de la abolición del privilegio, de la organización fundada en la igualdad de derechos y deberes, trabajamos en pro de tan hermosa organización, rechazando y poniendo en la picota a cuantos al amparo del socialismo buscan su modus vivendis. Si el socialista trabaja en pro del socialismo, régimen de igualdad social en el que la diferencia de clases no puede existir, su acción ha de ir encaminada, sin hacer un alto en su forzada marcha, hacia el socialismo redentor.

El verdadero socialista ve un perjuicio grandísimo en la guerra y por eso no distrae un tiempo precioso en disparar un manser sobre la acera de enfrente. Lo que hace, llevado de su amor a todos los seres humanos sin distinción de raza, color y nacionalidad, es trabajar por que esa monstruosidad desaparezca, para que quede como pérgamino histórico de muchas generaciones salvajes.

Hoy, cuando significadísimos socialistas se alistaban como soldados en las filas de los ejércitos en guerra; cuando las naciones europeas se destruyen mutuamente, nosotros, anarquistas convencidos, amigos de la Igualdad, de la Justicia y del Amor, gritamos muy alto: ¡Los que bajo cualquier pretexto se alistaban como soldados para pelear en los campos de batalla, no son socialistas! ¡Los que bajo cualquier